

SIGUEN MURIENDO CEIBAS EN LA HABANA. Isbel Díaz Torres. | **RÍOS Y ARROYUELOS DE ALAMAR.** Erasmo Calzadilla | **¿CUBA PROMUEVE LA DEFORESTACIÓN?** Isbel Díaz Torres | **GALERÍA** Irina Echarry y Erasmo Calzadilla.

SIGUEN MURIENDO CEIBAS EN LA HABANA

Isbel Díaz Torres



Las motosierras del Ministerio de la Agricultura de Cuba han cobrado la vida a otra ceiba en la capital cubana. En esta ocasión, junto a mi compañero Jimmy, tuve la oportunidad de conversar con el responsable de este nuevo asesinato.

“¿Sabías que talaron la seiba de 31 y 44?”, me escribe a través de sms el ambientalista y amigo Gonzalo Morán Miyares: “Acabo de pasar por ahí y solo queda un triste tocón”, asegura. Tres años atrás ese mismo ejemplar fue víctima de un ataque reportado por el proyecto El Guardabosques en el boletín *Nº2/octubre-diciembre 2009*.

En aquel entonces se trataba de un “anillado”. Al momento de la denuncia yo había escrito: “hasta ahora el anillado, aunque ancho y profundo, no llegó a completarse”. No obstante, poco tiempo después el trabajo fue consumado.

El anillado se utiliza cuando las dimensiones de la planta hacen imposible una simple tala. Con un machete u otra herramienta similar, se realiza un largo corte transversal en la corteza del árbol, que recorre toda la circunferencia del tronco, con el fin de afectar el tejido conductor que transporta los nutrientes desde las raíces hasta las ramas.

Así, la parte alta de la planta deja de recibir nutrientes y se seca, como al parecer sucedió al cabo de tres años con este ejemplar (sobrevivió el mismo tiempo que la Seiba de San Agustín, después de ser drásticamente podada).

Cuando vemos un anillado, algo tenemos ya seguro: la acción no fue autorizada legalmente. Las entidades que se ocupan del manejo del arbolado urbano no utilizan esta técnica. Es por eso que casi siempre, cuando se intenta averiguar el autor, este no da la cara.

Como la hermosa ceiba en cuestión crecía en el camino a mi trabajo, hacía días estaba al tanto de lo sucedido, pues siempre la veía desde la ventanilla del P5.

Durante nuestra indagación *in situ*, una vecina nos rebeló quién había sido la persona autora de la criminal iniciativa, tomada bajo el argumento de que le molestaban las hojas que en determinado momento del año caen de las ramas.

El autor, un hombre ya entrado en la tercera edad, salió de su casa justo cuando estábamos tomando fotos a los despojos de la ceiba. Nos miraba de soslayo en la distancia, pero no se acercó de inicio. Fuimos nosotros quiénes debimos abordarlo.

Queríamos saber qué lo había movido a matar al árbol, pero por supuesto, no hicimos tal acusación. Solo le dijimos que éramos de un grupo ecologista, y que queríamos saber qué había sucedido con la ceiba.

El señor, esquivo, nos dijo que la Agricultura [creo que se refería al Servicio Estatal Forestal (SEF) de La Habana] la había cortada porque se había secado.

Al rebatirle diciendo que el SEF quizás había culminado el trabajo que otra persona inició al anillar la planta, el vecino ofreció un nuevo argumento: quizás era responsabilidad de las personas que colocaban ofrendas a los pies del árbol.

Sé que parece descabellado, pero algo similar dijo en San Agustín la persona que prendió fuego a mi Seiba: “a lo mejor fue producido por una de las velas que los ‘santeros’ colocan en la base del árbol...” Es muy fácil culpar al otro, que ni siquiera sabe que está siendo acusado.

La ceiba de 31 y 42, en efecto, tenía clavada un trozo de cabilla en el tronco; pero nada indicaba que fuera obra de algún ritual afrocubano, ni nada por el estilo. Lo que conozco, hasta ahora, solo me indica que personas con este tipo de espiritualidad son bastante respetuosas con las ceibas.

Después de este intercambio de frases entrecortadas, sin apenas mirarnos a los ojos, el vecino regresó a su postura inicial: “eso lo hizo la Agricultura, así que estaban autorizados”, dijo escudándose en la ‘protección estatal’.

Nosotros, por nuestra parte, le aseguramos que nos encargaríamos de denunciar el hecho, amparado o no en la legalidad de un papel firmado por el SEF.

Sentimos que, en principio, el SEF junto al Cuerpo de Guardabosques es encargado de velar porque estas cosas no sucedan, ni queden impunes. Mucho menos en un sitio tan céntrico en el capitalino municipio Playa, a los ojos de todos.

De modo que si vino a cortar la planta ya muerta, pudo fácilmente encontrar al responsable y como mínimo, darle una charla educativa sobre su incorrecto proceder. Pero no. La acción estatal reforzó la certeza del vecino de que la planta debía dejar de existir.

De este modo, la idea que tradicionalmente vivía en el imaginario popular acerca del poderío de la ceiba, sigue siendo vulnerada, destrozada, y la especie continúa siendo masacrada en La Habana, ciudad fundada a la sombra de una ceiba, en el Templete de la Habana Vieja.

Su única defensa, el mito de su sacralidad, ya no será suficiente para sobrevivir. Siguen muriendo ceibas en La Habana. Mas no me canso. Seguiré denunciado estos actos de violencia. Parece que muy pocos escuchan, concentrados como estamos en el difícil día a

día por la subsistencia. No obstante, parafraseando al gran Juan Gelman: “me siento a la mesa, y escribo”.

Publicado en Havana Times <<http://www.havanatimes.org/sp/?p=75396>>

RÍOS Y ARROYUELOS DE ALAMAR

Erasmus Calzadilla



Alamar, como Babilonia, surgió entre dos ríos: El Cojímar y el Bacuranao. Si nos guiamos por el olor y el aspecto, el Cojímar está muy enfermo. Cientos de alcantarillas vierten aguas negras en su cauce; pero además Suchel, la industria cosmética asociada a la fragancia, la pulcritud y el aseo, hace un magnífico aporte de detritos tóxicos.

Los pescadores del Cojímar, las vaquerías cuyas reces pasen en la orilla y las fincas agropecuarias del entorno, sacan metralla del río rumbo a su plato de comida,

El bosquecito caliente

Siguiendo el cauce rumbo a la desembocadura, justo a la entrada de Alamar, hay un bonito bosquecito donde radica el singódromo municipal. Es curioso cómo la naturaleza insiste en reunir el pipi y la caca (del río en este caso) con el erotismo y la sexualidad.

Si nos abstraemos de las aguas del Cojímar el lugar es bonito, sombrío, lleno de lianas y de pajaritos. En el suelo abundan los preservativos usados, las botellas de ron vacías y a veces crece, oportunamente, algún honguito embriagante. Se nota que Baco ronda la zona pero, qué cobardes le han salido aquí las ménades.

Ninguna advertencia

Unos kilómetros más allá vomita el río toda la inmundicia que ha tragado. En época de calor las playas de la desembocadura se repletan de bañistas; ninguna señal les advierte sobre la calidad del agua.

Corresponde ahora hablar sobre el Bacuranao pero aún no lo he explorado. Pasemos entonces a los riachuelos.

Como un burgo medieval, Alamar está surcada por arroyos de aguas albañales. Los que no corren al aire libre confluyen por la alcantarilla en un sitio cerca de la costa y de ahí al mar.

Por alguna razón alimenticia, a los peces les encanta rondar la pestilenta costa donde se aglomera la porquería, y atrás de los peces vienen los pescadores. Luego, ingenuo, usted compra un filete, y no sabe el premio que se está sacando.

Otro balneario, La Playita de los Rusos, queda justo en la dirección hacia donde la corriente marina arrastra las aguas negras. Ninguna señal, salvo un ocasional olor a fosa, advierte a los bañistas.

Conclusión: Si Cuba es una isla rodeada de agua, Alamar es una comunidad rodeada de aguas contaminadas.

PS: *Muchas cosas se me quedaron por decir; no quería hacer demasiado largo el post.*

Por ejemplo, revisando la página web de Suchel encontré que ellos declaran poseer una purificadora de agua que trabaja al 95% de eficiencia. No tengo manera de verificar si es cierto o no, pero el chorrón que tiran directamente sobre el terreno parece a simple vista muy contaminado. Luego esa agua blanca y espumosa serpentea a través de una vegetación con síntomas de estar enferma, y finalmente viaja cientos de metros al aire libre por la orilla de la Vía Blanca antes de tributar al Cojimar.

Casualmente alguien me regaló hace poco unos jabones producidos por Suchel Camacho que se llaman Natural y vienen envueltos en una bolsita de nylon verde. Tienen un perfume chillón muy “natural”, me dan tremenda picazón, y el rostro de la joven con que lo promueve parece de plástico.

Otra cuestión: Está bien estudiado que las aguas negras y especialmente albañales son peligrosas para la salud humana. Ellas suelen contener arsénico, metales pesados, y virus y bacterias patógenos, que se integran a los animales y las plantas con que entran en contacto; y de ahí podrían pasar a la dieta humana. Las aguas albañales pueden usarse para regar sembrados, pero solo de ciertos cultivos y luego de una investigación que certifique que los tóxicos no pasan a la planta. Después de redactar y enviar este trabajo descubrí un sembrado de Malanga en el fango de una fosa que corre cerca de la base de taxis, en Alamar. Los microagricultores que cultivan a la orilla de las fosas venden luego sus productos o alimentan

con ellos a los animales que luego se comerán o venderán. Los metales pesados pasan a través de la cadena alimenticia; todos son dañinos, algunos son potentes cancerígenos y otros provocan retraso mental en los niños.

Otra cuestión: Por si no quedó claro en el texto y la foto, las aguas negras que penetran al mar no pasan por ningún tratamiento purificador. Es más, la tubería que conduce al mar está rota y se desborda desde cientos de metros antes de llegar a la orilla. O sea, hay una especie de delta de aguas albañales que parte desde el frente de los edificios más cercanos a los arrecifes, en el área donde juegan los niños. El olor a fosa es fuerte y permanente; los pescadores se meten hasta la cintura en un mar renegrido y nauseabundo.

Otra cuestión: La laguna de aguas negras que se había formado en La Curva (hay una foto de ella), fue resecada con un tratamiento paliativo el día antes de las elecciones. La Curva es una zona céntrica de Alamar; tiene varias tiendas y mercados y muchos timbirichis de cuentapropistas.

Otra cuestión: Después de mandar este post al editor alguien limpió de jivas de nylon y pomos plásticos la playita de la desembocadura del Cojimar. Pero no sé qué es peor, porque la suciedad visible era un farol que alertaba a los bañistas sobre la inmundicia invisible.

Por ahora ya, diré más si me provocan (para mí la palabra no tiene un sentido necesariamente negativo)

¿CUBA PROMUEVE LA DEFORESTACIÓN?

Isbel Díaz Torres

Después de leer una breve nota en la prensa nacional me ha surgido la duda sobre la política cubana en cuanto a silvicultura. ¡Lo que logran algunos periodistas cubanos! Es que al parecer es posible promover la reforestación y la deforestación a un mismo tiempo.

[La nota en cuestión](#), publicada en el diario Granma el pasado 20 de noviembre, anuncia la reforestación de más de 4 mil 400 hectáreas en la occidental provincia de Pinar del Río, e inmediatamente destaca que se trata de “el doble de lo talado con destino a la industria”.

Esto pudiera parecer razonable a los ojos de un lector poco avisado, puesto que el principio de plantar más que lo que se tala parece ser a todas luces correcto.

No obstante, si analizamos la actual situación de la isla tomando como referencia el informe “La Silvicultura en Cuba. Período 2007-2011”, promovido por la Dirección de Estadísticas Agropecuarias de la Oficina Nacional de Estadística e Información, entonces las cosas cambian.

Ese documento informa que “el total de posturas de árboles maderables y frutales producidas durante el período 2007 al 2011 (...) presenta un ritmo de decrecimiento promedio anual de 4,30%”.

El 2011 muestra una significativa disminución comparado con los cuatro años que lo anteceden, por lo que debió haber ocurrido un cambio de estrategia en este 2012, a fin de detener el ritmo negativo.

Al igual que las posturas, la superficie plantada en el quinquenio analizado sufre un ritmo de decrecimiento anual del 5,65 %, siendo también el 2011 el año de más bajo índice en esta actividad.

El titular de Granma exhibe con orgullo la cifra de 4 mil 400 hectáreas plantadas en Pinar, pero si miramos el informe de la ONEI queda claro que se debió reforestar mucho más que eso, puesto que en 2011 (el peor año del quinquenio) esa provincia plantó más de 5 mil hectáreas. Es visible que la cifra actual se queda por debajo.

Cuando decimos Pinar del Río, no se trata de cualquier provincia, sino la más reforestada de la isla y la que más madera aserrada aporta a la economía del país, según recuerda el mismo artículo de Granma. ¿Qué quedará entonces para las demás?

Lo mismo sucede con el ‘trabajo de reconstrucción’ (mejoramiento de la biodiversidad y valor económico de los bosques naturales mediante la incorporación de especies más valiosas), en el cual se verificó una tendencia descendente a un ritmo de 3,70% de decrecimiento promedio anual.

Igual comportamiento han tenido otros indicadores en el quinquenio como la ‘labor de mantenimiento’ y la ‘siembra de fajas verdes’, con un decrecimiento promedio anual de 2,80% y 0,85% respectivamente.

¿Habrán tomado en cuenta estos datos el periodista y el optimista funcionario entrevistado? Al parecer no, aunque más adelante podemos entender de qué se trata todo: compromisos, cifras, cuotas.

“Pedro Ramírez Lara, jefe del Servicio Estatal Forestal (SEF), asegura que esta cifra le permitirá a Vueltabajo (Pinar del Río) llegar al 2015 con un índice de boscosidad superior al 44,02%, la cuota pactada para que el país pueda cumplir el compromiso en 1992, en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, de alcanzar para ese año el 29,3%”, dice la nota de Granma.

Sé que muchas personas trabajan esforzadamente en las labores de reforestación, sin embargo, pareciera que no importa que el país continúe su tasa de decrecimiento de superficie plantada, sino que para el 2015 se tenga el porcentaje pactado.

Extraña política de reforestación. Y más extraña todavía si sabemos que esos árboles son para después talar. Imagino que durante 2013 y

2014 aguanten un poquito las motosierras para poder llegar con una cifra hermosa ante las instancias internacionales.

Como ven, continúa siendo visible la falta de un periodismo de investigación en Cuba, que sea capaz de diversificar sus fuentes y contrastar la información, al menos.

GALERÍA



Río Bacuranao. *Irina Echarry y Erasmo Calzadilla*

EL GUARDABOSQUES © 2012 (ISSN 1993-8772) fue creado en enero de 2007, sus acciones se integran a la [Red Observatorio Crítico](#)

Edición: Isbel Díaz Torres / observatoriocritico@gmail.com